

sidente. Entonces se consultó sobre la forma de gobierno que debería adoptarse, dejando libertad á la prensa para que hablara tambien sobre este punto: la manifestacion de los periódicos fué que debia adoptarse la forma republicana; y con esto estuvo tambien de acuerdo la resolucion del consejo.

Esta resolucion causó grande disgusto al general Santa Anna, porque vió en ella: que no solo la revolucion armada combatia la dictadura, sino la opinion general; pero de tal manera habia identificado el mando supremo con el solo provecho para su persona, que no solo nada hizo ya conforme á la resolucion del consejo, sino que sin tomar para nada en cuenta los grandes intereses de la nacion y de las muchas personas que se habian comprometido por su causa en una lucha encarnizada, con la esperanza de que al fin venceria á la demagogia y daria al país dias de paz y de un feliz porvenir, ya solo pensó en poner en salvo su persona, con sus intereses privados. Es verdad que si no habia podido vencer á la revolucion en su principio, mucho más difícil habria sido cuando se hallaba pujante y casi extendida por todo el país; pero eso habia sido por querer sostener un gobierno que ninguna garantía daba ni para el presente, ni para el porvenir, mas una vez tenida la conviccion de ser imposible sostener su dictadura tal como se la quiso imponer al país y formada la resolucion de retirarse, debió á lo ménos haber reunido los grandes elementos con que contaba, y entregarlos á las personas que hubieran podido sacar de ellos algun provecho en bien de una nacion agobiada con todo género de calamidades. Pero el general Santa Anna cerró su vida pública, con el acto mas débil que puede haber en un funcionario de su clase, corroborando con él, lo que demostró en su larga cadena de asonadas y pronunciamientos, á saber: que nunca tuvo por norte el bien de su país.

Mientras esto pasaba en la Capital, Comonfort reuniendo á Degollado, Ghilardi, Pueblita, Pinzon y demas pronunciados del Departamento de Morelia, marchó sobre el de Jalisco, dirigiéndose á Zapotlan que estaba defendido por una fuerte guarnicion; pero que no pudo resistir el ataque que se le dió el 22 de Julio, quedando en poder de los revolucionarios. Con ese triunfo Comonfort marchó á Colima, que sin elementos para resistir el número de fuerzas con que se le atacaba, halló mejor rendirse sin combatir, y con esto la revolucion ensanchó de una manera considerable el terreno de su dominacion.

Advirtiéndose en México, que se tomaban medidas muy extrañas á lo que exigia la situacion, como era hacer salir de la capital á la familia del presidente, y escalonar fuerzas de las mejores por el camino de Veracruz, se empezó á decir en el público, que S. A. pensaba retirarse del país, cuya especie fué desmentida no solo por los periódicos, sino por una circular del ministerio, en la cual se aseguraba ser aquella una calumnia de los enemigos del orden. Sin embargo, á las tres de la mañana del dia 9 de Agosto de 1855, salia de México el dictador, acompañado de una escolta, tomando el camino de Veracruz. En el mismo dia se publicaba un decreto de fecha 8, en el cual se mandaba publicar el pliego cerrado que se guardaba en el ministerio de relaciones y en el cual el general Santa Anna nombraba para sustituirlo en el poder, al presidente del Supremo Tribunal de justicia, asociado de los generales D. Mariano Salas y D. Martin Carrera, á quienes en caso de fallecimiento deberian sustituir los generales D. Rómulo Diaz de la Vega y D. Ignacio Mora y Villamil.

Al dia siguiente 10 de Agosto, se publicó una circular, del ministerio de gobernacion de fecha 8 en la cual se decia á los gobernadores de los departamentos que para

atender al restablecimiento del orden que se había alterado en algunos puntos de aquel departamento, el presidente había pasado á Veracruz. Al llegar á Perote el general Santa Anna dió un manifiesto en que se despedía de la República, diciendo: que por causa de los trastornadores del orden público que se habían revelado contra su gobierno, no había podido constituirse el país; y siguiendo su camino se embarcó en Veracruz, dejando el país entregado á los horrores de la guerra civil y de la anarquía.

Tal fué el término de la dictadura, última vez en que el general Santa Anna gobernó en México. Desde que se comenzó la independencia, Santa Anna fué el primero que dió el ejemplo de rebelarse contra el gobierno del emperador Iturbide; y despues en su larga carrera pública, se asoció á todos los partidos y á todos hizo traicion, hasta dejar á los últimos hombres que lo sostuvieron, peleando todavía por la conservacion de un gobierno que ya no existia. Ni antes de la dictadura, ni despues, ha habido otro gobierno que ofrezca mas puntos de analogía con él, que el del Sr. Lerdo de Tejada: este señor tambien ha recorrido toda la escala de los partidos políticos, y cuando subió á la presidencia, lo mismo que Santa Anna, tuvo en su favor la aquiescencia de todos los círculos; y lo mismo que aquel gefe, este señor faltó á todas las esperanzas. Santa Anna llevó hasta su extremo el despotismo militar; y el Sr. Lerdo de Tejada superando á todos sus antecesores ha hecho subir cuanto es posible el termómetro de la tiranía demagógica. Con Santa Anna y Lerdo de Tejada se ha cumplido lo que ha dicho un grande orador: que Dios manda gobernantes tiranos á la tierra para castigo de los pueblos desobedientes á sus leyes; y á su vez arma á los pueblos rebeldes contra los gobernantes tiranos. Con Santa Anna, dieron fin en México las tendencias del despotismo militar; pues los demas

esfuerzos que se ve hacer en seguida al ejército, es ya por una causa noble y eminentemente nacional: y segun todo lo que se puede descubrir para el porvenir, en un horizonte no muy lejano, con el señor Lerdo de Tejada se ahogará en México la tiranía demagógica; y los trabajos de quien le suceda en el poder, llegando á establecer un gobierno, serán dirigidos á hermanar los dos grandes principios de la libertad y la autoridad, sentándolos en el sôllo de la justicia. ¡Tal es la grande obra que se le prepara á un pueblo que tanto ha sufrido con el azote de la guerra civil! ¡Y tal es el porvenir de ese mismo pueblo, acrisolado con el fuego de una grande tribulacion, á la cual solo excede en magnitud, la resignacion con que la ha sufrido!